



SALUDO

Mons. Vicente Jiménez Zamora

Obispo de Zaragoza y

Presidente de la CEVC

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Saludo fraternalmente al Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, a quien le expreso mis sentimientos de comunión y afecto dentro del Colegio Episcopal, que preside en la unidad y la caridad el Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, Obispo de Roma.

Saludo con afecto colegial y eclesial a mis hermanos obispos miembros de la CEVC.

Saludo con gratitud a la Hna. María del Rosario Ríos, Presidenta de CONFER en España, a la Hna. Julia García Monge, Secretaria General y a todo el Consejo General, a quienes les agradezco su amable invitación para participar un año más en esta Asamblea.

Os saludo con cariño a todos vosotros, superiores y superiores mayores, que representáis a la vida religiosa en la Iglesia que peregrina en España.

Finalmente, un saludo agradecido para las Hermanas del Amor de Dios, que nos acogen en su Casa y nos ofrecen una cálida estancia.



1. Acción de gracias.

Con vosotros doy gracias a Dios por la celebración de esta XXIII Asamblea General de CONFER, que es el órgano directivo supremo de CONFER. Un espacio para orar, reflexionar, compartir y vivir la comunión eclesial.

2. Acompañar la vida religiosa apostólica. La vida religiosa, en la riqueza de familias religiosas y de diversidad de carismas en sus formas antiguas y nuevas, tiene un gran valor para vida de la Iglesia en su ser y en su acción. La vida consagrada está en el corazón misma de la Iglesia como una vocación esencial para su misión evangelizadora.

El Santo Padre, el Papa Francisco, al comienzo del Año de la Vida Consagrada, en la carta apostólica titulada *Testigos de la alegría*, nos hacía una invitación a los obispos pastores de las Iglesias particulares a una solicitud especial para promover en las diócesis los distintos carismas históricos y nuevos, sosteniendo, animando, ayudando en el discernimiento, haciéndonos cercanos con ternura y amor en las situaciones de dolor y debilidad, en las que pueden encontrarse algunos consagrados y, en especial, iluminando con nuestra enseñanza al Pueblo de Dios.

Como obispo presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada (CEVC) en la Conferencia Episcopal Española (CEE), percibo que los religiosos y consagrados en España gozan, en general, de buena salud espiritual; tratan, aún en medio de serias dificultades, de ser fieles a la vocación a la que Dios les llama, caminan desde el seguimiento cercano de Cristo, y dóciles al Espíritu Santo responden a los retos que tiene planteados hoy la Vida Consagrada.

Las personas consagradas sois testimonio de la misericordia de Dios en nuestro mundo, porque habéis experimentado antes la misericordia de Dios en vuestras vidas en medio de vuestras fragilidades personales e institucionales.

Permitidme que os proponga algunas tareas, prioridades y urgencias que tiene que realizar, hoy, la vida religiosa apostólica en la misión evangelizadora de la Iglesia:



- *Reforzar la vida comunitaria.* La comunidad religiosa y toda persona consagrada deben procurar que todas las estructuras comunitarias sean más misioneras y que las actividades sean más dinámicas y abiertas, y a la vez poner todos sus miembros en actitud de *salida misionera*.
- *Promover procesos de creciente comunión.* En el proceso de comunión misionera, las comunidades deben ser conscientes de su "intimidad itinerante con Jesús" (EG, n. 23). La historia enseña que "las buenas estructuras sirven cuando hay vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin *fidelidad de la Iglesia y a la propia devoción* cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo" (EG, n. 26).
- Trabajar por una *formación permanente*. La formación es la acción del Padre que, por la gracia y la conversión, forma en nosotros el corazón del Hijo, por la potencia del Espíritu Santo. Los documentos de la Iglesia nos recomiendan que la formación sea *integral (humana, espiritual, pastoral y comunitaria)*, que tienda a formar una persona consistente en la *voluntad*, para que la persona consagrada tenga *los mismos sentimientos de Cristo* (cfr Fil 2, 5). (cfr. *Vita Consecrata*, n. 70).

3

2. El lema y tema de la Asamblea.

El *lema* de esta Asamblea de CONFER está tomado de la frase evangélica de la parábola del buen samaritano según San Lucas: "*Ve y haz tú lo mismo*" (Lc 10, 37). Es claro indicador de que la misericordia y el servicio samaritano son ejes imprescindibles y vitales de la vida consagrada.

Con las palabras finales de la parábola del buen samaritano, "*ve y haz tú lo mismo*" (Lc 10, 37), el Señor nos señala cuál es la actitud que todo discípulo suyo ha de tener hacia los demás, especialmente hacia los que están necesitados de atención.

En este Año de la Misericordia, que está para concluir, constituye una ocasión propicia para intensificar la diaconía de la caridad y la misericordia en nuestras comunidades religiosas; para ser cada uno buen samaritano del otro, del que está a nuestro lado, aproximándonos a él.



En este contexto, hago mías las recomendaciones del Papa Francisco, en la carta apostólica a todos los consagrados, con ocasión del Año de la Vida Consagrada: “Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: salir de sí mismos para ir a las periferias existenciales: “Id al mundo entero”. No os repleguéis en vosotros mismos. Espero de vosotros gestos concretos de acogida a los refugiados; cercanía a los pobres; creatividad en la catequesis, en el anuncio del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración.

“La humanidad entera os espera: gente sin esperanza; familias en dificultad; niños abandonados; jóvenes sin futuro; enfermos y ancianos abandonados; ricos con el corazón vacío; hombres y mujeres en búsqueda de sentido gente con sed de lo divino”.

“Espero de vosotros, además, lo que pido a todos los miembros de la Iglesia: que toda forma de vida consagrada se pregunte sobre lo que Dios y la humanidad de hoy piden”.

4

Como Obispo Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada de la CEE, y en nombre de mis hermanos los Obispos, os deseo un fecundo trabajo para el bien de nuestra Iglesia y de la sociedad en esta XXIII Asamblea General de CONFER. Muchas gracias.